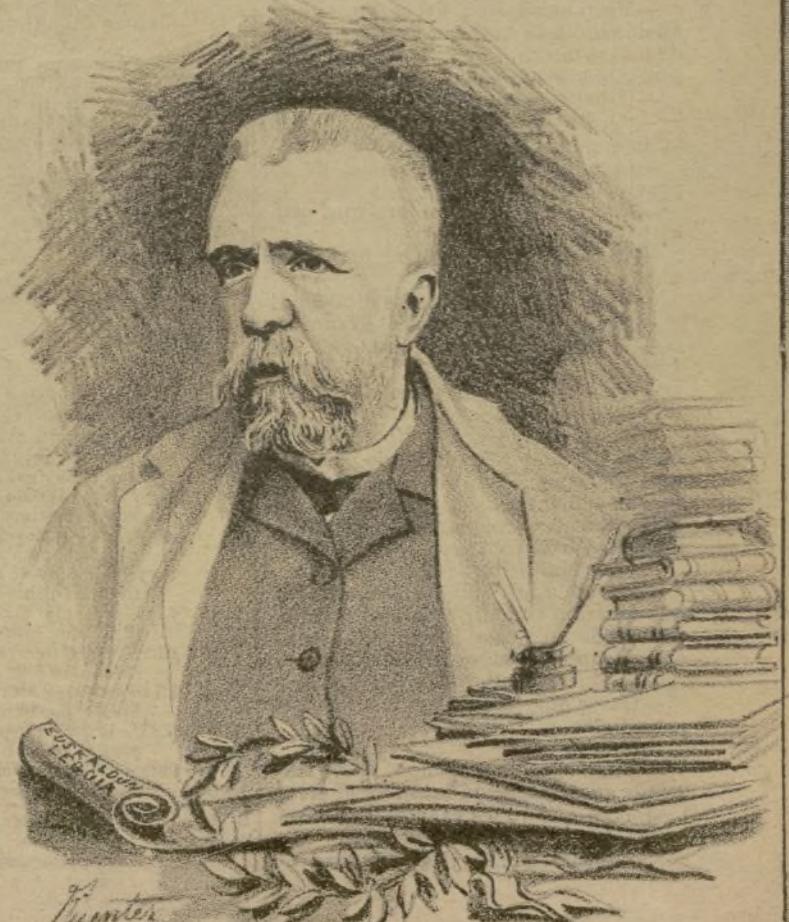
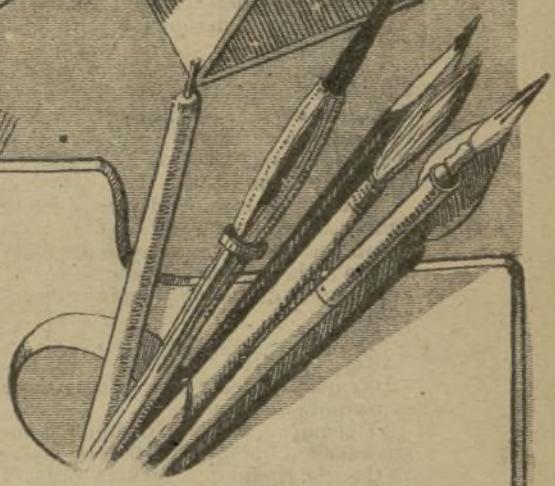




El Hijo de



Don ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



1889

AÑO III. — N.º 64

ENERO

Viernes 18

España, trimestre. 2 pts.

Ultramar y Extranjero, semestre. . . 6 id.

Número corriente. 10 cts.

Idem atrasado. 20 id.

San Marcos 30, 32, 34

MADRID

TELÉFONO 213

Imp. L. Espasa, Calle de San Mateo 14 y San Mateo 15.

SUMARIO

TEXTO: Por decir algo, por Val.—Cursi! por Sancho.—El matrimonio, por Balaciar.—¡Oh! ¡la moral!, por Alcaraz.—Mis últimas palabras, por Eduardo Estillo.—Mi obra magna, por Ferrate.—En esperas, por Larribiera.—Verá usted... por Foraster.—Mezclilla, por Alonso y Gera.—Cuestión de honra, por Cerúnda.—Suelos y Atados.—Anuncios.

GRABADOS: Retrato de D. Antonio Sánchez Pérez, Una cantara sevillana, por Fuentes.—Selos y acompañados, Quisicosas, por Cilla.

POR DECIR ALGO

Caminamos derechitos y á pasos de gigante hacia el desquiciamiento universal.

Verdaderamente vivimos de milagro. Se puede decir, sin pecar de exagerados, que durante los últimos días hemos nacido de nuevo y varias veces, todos los habitantes de esta villa de Abascal y el madroño.

Va uno por la calle, de peor ó mejor humor, según que uno haya ó no visto la tan decantada *Ortografía* (de Esclava, no de la Academia, aunque por lo mala parece de *Commelerán*) y de repente:

—¡Pum!

Otro petardito.

Hay que confesar que la cosa tiene su pizquita de gracia.

¿Y cómo no, si es un disimulado toreo á las autoridades? (Dios les conserve la vista, aunque en esta ocasión para nada les está sirviendo.)

—Mire usted—me decía un amigo aficionado á la oratoria callejera, esto de los petardos, tiene muy fácil arreglo. ¿Qué se proponen los petarderos?

—Usted sabrá

—¡Qué he de saber, hombre! ¡Pues si yo lo supiera, corría á decirlo!

—¿A quién? ¿Al Gobernador de la provincia?

—No, señor; á mi mujer, que está embarazada, con ese antojo.

—Pues no comprendo el embarazo por una cosa tan nimia.

—¿Cómo nimia? ¡Valiente nimiedad!

—Bueno, bueno. Vamos al grano.

—Vamos á donde usted quiera... si convida.

—Quiero decir, que vamos al asunto de acabar con los petardos.

—Pues es muy sencillo. Yo, Gobernador, pondría un bando diario en la siguiente forma: «Esta noche, á tal hora, los dependientes de mi autoridad colocarán uno ó varios petardos en todas las calles de la población.»

—¡Ave María Purísima!

—«Aviso á los ciudadanos pacíficos que quierán concurrir al espectáculo, que confiesen y comulguen por si acaso ocurrieran desgracias personales.»

—¿Y qué conseguiría usted con eso?

—Hacer más ruido que los mismos petardistas.

—Bien ¿y qué?

—Como ellos se proponen hacer ruido (es una suposición mía), en el mero hecho en que yo les aventajara en eso quedarían *desnaturalizados* y...

No quise oír más y me fui sin des-

pedirme, dejándole con la palabra en la boca.

Verdad es, que si aquí tenemos los petardos, no por eso es menos interesante lo que tienen los parisienses con las dichas elecciones.

Es curiosísima la llamada guerra de carteles.

Vienen los partidarios de Boulanger, y donde hay un manifiesto de Jacques lo sustituyen con otro del primero, y viceversa; pero cátese que de repente se encuentran los dos enemigos y entonces llegan á las manos, y vengán porrazos, bofetadas y hasta tiroteo de cubas de engrudo.

Es sistema que recomiendo á los sabios de la calle de Valverde para las futuras elecciones de académicos.

¡Tendría que ver el Conde de Cheste con un ojo linchado de un puñetazo de Fidal, ó Cánovas coronado de engrudo á manera de *artística diadema*!

Perdonen ustedes el ripio y el modo de señalar.

EMILIO DEL VAL.

¡CURSI!

¡Olé, viva tu cuerpo
jacarandoso,
y vivan tus andares
tan rebonitos;
eres el más salado
y el más gracioso
de los que van portando
corazoncitos!
No sabes, criatura,
las desazones
que con esa elegancia
gentil inspiras.
Las muchachas se asoman
á los balcones,
y tú despreciativo
jamás las miras.
Siempre á la última moda,
tan bien compuesto,
¡Qué sombreros, qué trajes
y qué botitas!
¡Si supieran que vives
del presupuesto
y que comes tan solo
patatas fritas!
Vas mal alimentado,
pero elegante,
y tú todo lo sufres
de buena gana
sólo por que te vean
cruzar triunfante
con tres ó cuatro memos
la Castellana.
Son tus muchas y graves
ocupaciones
atender á ese vicio
que te domina,
por si se llevan anchos
los pantalones
ó se usan los gabanes
con esclavina.
Oye, tonto, al oír
cuatro palabras.
¿Esa ropa que llevas,
va á hacerte hermoso?
Tú ya sabes que al monte
tiran las cabras,
y que eres, hijo mío,
muy horroroso.
¿Crees embellecerte
siendo tan feo?
Tú no harás en amores
ningún desastre.
¿Sabes lo que me ocurre
cuando te veo?
pues decir con envidia:
¡quién fuera sastre!

FEDERICO DE SANCHO.

EL MATRIMONIO

IV

Tratado este asunto á la ligera, según el índole de el QUIJOTE exige, no he podido, ni tal fue mi intento, discutir todas las leyes y todas las costumbres que sistemáticamente perjudican á la mujer, hasta á mi propósito lo dicho para deducir: 1.º Que el contrato de matrimonio es doloso, según la ley y según el uso, en contra de la parte considerada débil. 2.º Que la cadena perpetua es pena suya comparada con la de insolubilidad de un contrato por el cual se obliga á una mujer á un hombre á soportar la vida en comoda con un ser que inspira horror ó desprecio. 3.º Que sin perjuicio de la estabilidad del sacramento, en ningún caso hay razón bastante para imponer á nadie tan cruel martirio y que cuando uno de los cónyuges no quiere vivir en el otro, las leyes deben compararse de equidad que se hace con los bienes y con los hijos, pero nada más. Si no se quiere demar el divorcio, ni la separación, declárese la incompetencia de los poderes para intervenir la otra suerte resulta consagrada una esclavitud durísima; la mujer es su víctima en un 100 de los casos y en la sociedad donde la mujer es esclava, como no puede serlo sin degradación, el nivel moral de la sociedad y la pertenencia social aumenta.

No necesito estudiar ningún país, para conocer su capacidad de cultura; una cultura proporcional me basta. Cultura de España á la cultura de Francia, como el estado actual de la española es al de la francesa. Para esto es incontrovertible y lo ha sido siempre, pues en todo tiempo he considerado que la mujer es superior al hombre y el eje rector de la humanidad. Decía yo en 1833, sabiendo que en todo libro hay algo bueno, considerando á la mujer como el mejor libro, creo que en todas hay alguna virtud digna de admiración.

Ahavía en 1876: «La mujer es un ángel que soporta todo un mundo de amarguras con resignación heroica, y nuestra triste existencia de gratos placeres borbora. Nada hay más grande y sublime envuelto en más débil forma; no registran ningún hecho las páginas de la historia, sin que en él, de su influencia el mérito se conozca; no das un paso en la vida que ella no alfombrase de rosas; cuando vences, no disfrutas sin brindarte la victoria, y ella solo te consuela del pesar de una derrota. No hables mal de las mujeres; no las mancille tu boca, que por ellas tienes ser, tienes vida y tienes honra.»

Agregaba en 1883: «La mujer, á quien tratamos con harta consideración los españoles, no tiene tampoco ninguno en las prácticas comunistas; no es la santa madre á quien debemos y pagamos tributos inapreciables de ternura, á los que inconstantemente debemos nuestra vida; no es la compañera que embellece nuestro desahucio, alivia y comparte nuestras penas, infunde en nosotros el díscolo de las empresas nobles y difíciles, combate y vence nuestra pasividad, cuida y conquista nuestra salud, se identifica con nosotros como alma del hogar y rayo de la luz de nuestra alma; no; entre los comunistas es un despreciable instrumento de placer.»

Sensitiva, que cierra su cáliz á todo sentimiento de ternura, aterrORIZADA por los romances de un trato brusco, grosero, sensual, y guarda como en esconchido santuario el aroma del amor que no tiene donde esparcirse se ve reducida al vasallaje que denigra, á la servidumbre que envilece, á la esterilidad del espíritu y á una fecundidad que se transforma en odioso ceceo, cuando en vez de ser impuesta por el amor lo es por la fuerza, por la ley ó por la costumbre.

Aunque solo fuera por esto, el comunismo no podría prevalecer; la más digna mitad del

género humano lo rechaza. Bien lo han advertido los mismos comunistas y bien han querido compaginar la individualidad de la mujer con el comunismo de las cosas; pero es en vano pretender que los ríos remonten hacia su origen ó que los astros recorran en sentido inverso su trayectoria; donde el hombre vive sin est mulo, la mujer le acompaña sin objeto, y donde no reside la esperanza, la mujer no tiene misión alguna del espíritu que llenar, y donde la mujer no llena misión alguna del espíritu, no existe la mujer; de ella solo queda la hembra del varón, y el varón ya no es hombre, sino un animal que se distingue poco de los irracionales.»

Dicho esto, creo que votarán conmigo todos, menos la exigua minoría que no tenga ni haya tenido madre, hermana, esposa ó hija digna de consideración, y como es posible que no exista un solo ser en tales condiciones, no me despido de obtener la unanimidad.

Obtenida ésta, la discusión es ociosa; luego, punto redondo y... pasemos á otro asunto.

DANIEL BALACIART.

¡OH! ¡LA MORAL!

Todo Madrid la conoce, no falta á un solo teatro, en coche sale, á las cuatro y oye la misa de doce en la iglesia más de moda; viste con suma elegancia, y en la capital de Francia manda hacer su ropa toda. De su paso, el mundo entero fúnebre muestra guardó; gracias á ella se mató en Nueva York un banquero. En Baden, dejó tronado á un archiduque alemán, y un lord inglés, en San Juan de Luz, se quedó arruinado. Celosa de ella, una inglesa se arrojó al mar, y á su amor debió la muerte un actor de la Comedia francesa. Por sus pupilas de fuego, tras un altercado fuerte, tuvieron un duelo á muerte en Niza, un ruso y un griego, Un general sublevó en Buenos Aires, un día, toda la caballería porque ella se lo pidió. Y aquí, donde vive ahora, distingue mucho á un torero mientras se gasta el dinero de un título que le adora. Todo Madrid la conoce porque la ve en el teatro, ó en el Retiro á las cuatro, ó oyendo misa de doce. Se cuentan todos sus dichos, se copian todos sus trajes se alaban sus carruajes, y se imitan sus caprichos. Sólo á este cáncer social el teatro está vedado, quien la lleve allí, tachado se ha de ver como inmoral, y verá el autor que intente zaherirla desde la escena como el público condena su inmoralidad patente.

LUIS ALCARAZ.

MIS ÚLTIMAS PALABRAS (1)

SOBRE LO DEL PLAGIO

Sr. D. Ricardo Fuente.

Voy á contestar á su regocijada epístola, joven D. Ricardo, y empecemos por el fin, mi terrible crítico.

Vengan sus dos consejillos, y pague este viejo el piadoso donativo del joven.

Es el primero, que *eche barriga* sin apurarme, cosa difícil por naturaleza física y moral,

(1) A ruegos del Sr. Bustillo publicamos esta carta.

y porque ya pasé de la edad de esos hijos: edad que, si se tratase de *aquella morosa* sería algo compañera de usted; como que los facultativos la llaman *edad crítica*.

Es el segundo consejo, que retire de mi anterior carta lo de *calumniador*. Y para probarle á usted que soy escrupuloso de conciencia, llevo hasta á hacerle á usted juez de su propia causa.

Aquí están las piezas del proceso. El viernes, 4 del mes corriente, basaba usted su acusación crítica en una imputación falsa al Sr. Palau, de quien dice usted que encontró *El avaro* en un libro mío; doble prueba de que ni siquiera leyó usted el escrito del Sr. Palau, que titula el romance *Un avaro*, y que no dice que le hallase en libro mío, ni en periódico alguno con mi firma, ni en ninguna parte.

Suponiendo que lo hubiera dicho, y aun viéndome á mí por mi silencio *convicto* y *confeso* de mi crimen, usted (que á *posteriori* viene á declarar inmediatamente que el párrafo, terrible para mí, del Sr. Palau está escrito en *geroglífico*) debió darse á buscar algo más claro y menos *rompe cabezas*, para presentarse al público con lo menos que debe presentarse un acusador crítico: *Con una prueba*.

¿Tanta prisa tenía usted de gozar la sensación de *darme contra una esquina*, que usted halla tan hermosa como la del amor, aunque se escandalice *esta morosita* que usted *se sabe*...

Ocho días, seis, cinco, cuatro, de investigación tenaz y buena nariz, como la han tenido después esos compañeros infatigables que *no han dejado solo* (¡jugrato!) *al joven crítico*; y hasta el amigo Palau (que, como yo, no conocía *El avaro* de Selgas), le hubiera á usted dado algún indicio para hallar *Un Avaro* nada menos que en esa *maldicida* y terrible *soberbra* que se me pone delante con el nombre de «Número 36 de la *Semana Cómica*!»

Y así hubiera usted podido hacer antes lo que ha hecho después, y yo (incente hasta de lo del núm. 36) me hubiera callado lo de *calumniador* porque aunque para mi conciencia era y es *FALSA*, al fin presentaba usted una prueba con la cual se hubiera ahorrado todavía cinco días después de su acusación, prometer contentó un *pequeño* á mi dignísimo padrino ó representante D. Sinesio Delgado.

Afortunadamente, el director del *Madrid Cómico* vive y, amigo de usted como mío, puede testificar que son legítimas las piezas del proceso en que, siendo usted parte, le declaro juez de solemnidad.

¿Falla el juez que, con la falsa prueba á *posteriori*, se retira lo de *calumniador*? *Cumplase y retirado*. Pero, á pesar de su fallo, sustituyo la palabra y digo: *irregularidad crítica*; porque usted que, como crítico, debe de entender el castellano, no podrá menos de confesarme que ha sido extraordinariamente *irregular* su procedimiento, hijo de la inespereciencia atolondrada de su infancia de crítico, como diría el amigo *Corzuelo*, por cuya fe ciega en mi honradez, ya que no por mí, pediría yo cuenta del agravio *al lucero del alba* como se la he pedido á usted y á la *Semana Cómica*.

Pues ¿no he estado á punto de pedírsela al mismo Sr. Palau creyéndole *cómplice*, cuando él ha venido á *probarme* que marcando á ustedes el camino de la prueba *falsa* me ponía á mí en el camino del triunfo de mi inocencia?

Y usted, ingrato *joven crítico*, que sabe que *lo de los tribunales* lo tenía yo el día 5 perdonado, sabrá pronto, quizá antes de que esta carta se imprima, que lo de *esta morosa muerta* es coquetería de usted, y que

«Los moros que vos matais gozan de buena salud.»

Pues ¿tendría gracia que, por un chusco de mala ley me colgase un plagio tan desvergonzado con mi firma *torcidamente* impresa, yo, fabricante de romances satíricos (con *mi avaro propio* en el titulado *El ave de ropiña*) resultase ahora ladrón del *único* romance satírico de Selgas!...

«Ello es que no tendrá usted más remedio que rectificar.» como dice con seguridad nunca bien agradecida *el féñica de los amigos*, ó sea mi antiguo compañero *Andrés Corzuelo*. Y allá va de final un consejo serio de la vejez, que al cabo lo es de la experiencia.

En vez de dedicarse á tumbar deprisa reputaciones ajenas con exposición de dejarlas

más firmes, dedíquese usted, para honra y provecho suyo, á fabricarse lenta y seguramente una reputación *propia*, con *propias* obras, y que sean buenas.

De usted acreedor afectísimo q. b. s. m. EDUARDO BUSTILLO.

NOTA DE LA REVACCIÓN. Acompañando á esta carta, que publicamos en prueba de imparcialidad, el señor Bustillo nos ha presentado otra, firmada por el director de *La Semana Cómica*, en que da una explicación satisfactoria para el Sr. Bustillo.

En el número próximo daremos cuenta de la rectificación de nuestro colega barcelonés y las explicaciones que nuestro compañero el Sr. Fuente estime convenientes.

MI OBRA MAGNA

Leí de Campoamor *El tren expreso*, una vez y otra vez siempre entusiasta, que reincidente fui de gozo preso. Leí con efusión ese poema, florón que Apolo engarza del egregio poeta en la diadema, é impulsado por fuerzas superiores, enristrando mi pluma pecadora, dije para mis fuegos interiores: «Voy á escribir al punto una *dolora*, que deje á D. Ramón, por sus primores, casi en paños menores, haciéndole exclamar, si á verla llega: «¡Este chico es un genio, y no de pega.»

Y sin buscar conceptos trasnochados ni frases rimbombantes, con lisura, escribí diligente cien pareados, que eran, mal comparados un pozo de veneno y de amargura. En ellos pinté al mundo con taltino, que al pan llamaba... pan, y al vino, vino

Yo no sé cómo fué, pero es lo cierto que me hallaba inspirado, brotando pensamientos á montones, con tan raro concierto y en verso tan fluido y tan limado, que tuve tentaciones de decir en voz alta: «¡Esto es plagiado! No queriendo perder aquel instante de inspiración creadora, continúe trabajando palpitante y al fin vi terminada *mi dolora*»

Henchido de entusiasmo, viendo mi nombre en alas de la fama, al Universo en globo causar pasmo por la forma correcta de mi trama, me dirigí á la cama, pensando, al contemplar mis botas rotas: «¡Ahora á calzarme voy, por fin, las botas! y en esto cavilando y en lo escrito, dormido me quedé como un bendito.

Del alba los brillantes resplandores, con sus vivos colores, rociaron mi cabeza, y entreabiendo los ojos y la boca á la par, solté un suspiro, que á escucharle, de envidia, diera enojos al león del Retiro,

y con él ahuyentando la pereza del lecho me arrojé con ligereza, y cubiertos los pies con zapatillas á saborear lancéme las cuartillas que eran el pedestal de mi grandeza. ¡Y si repararía yo en pelillos, que no miré que estaba en calzoncillos! Las cuartillas tomé de angustia presa y ¡oh, triste decepción, triste sorpresa! Aquellos celebérrimos papeles, manantial de laureles, de que era mi talento único dueño de blancura gozaban indiscreta... la *dolora* se hallaba en mi chabeta que era lo referido solo un sueño.

FLORETE.

EN VÍSPERAS...

(MEMORIAS DE UN JOVEN SOLTERO)

¡Estoy en vísperas de... casarme!... Esto, lectores del alma, á ustedes les im-

SOLOS Y ACOMPAÑADOS



11. A mi también me gusta la formalidad.
—Si, caballero, la formalidad ante todo.
—Ante todo no, pero formalidad. muchísima formalidad.



12. Hay que desengañarse; ninguna como las morenas.
—Lo mismo digo yo, mientras no veo una rubia delante.



13. ¡La una de la noche! ¿Dónde estarán las niñas?



14. ¿A las ocho?—Bueno, pero no me faltes, mujer. —¿Faltarte? ¡Quiá! verás como te sobro, hombre.



15. Ahora á montarla, veremos si la domo.

portará un camino; pero no á mí, que como novicio en la cofradía de San Marcos, me encuentro, como vulgarmente se dice, igual que chiquillo con zapatos nuevos.

Es fuerte cosa, señor, que el hombre, que según rezan papeles más ó menos bíblicos, es libre para hacer cuanto se le acomode, siempre que no redunde en perjuicio del prójimo, no pueda verificar ningún acto sin que le salgan al paso amigos caribosos, que se erigen *motu proprio* en Mentores.

—¿Qué vas á hacer, hombre?

—Ca, irme, sencillamente.

—¿Mira que es un paso muy escurridizo!...

—¿Que vas á lamentar tu sencillez!...

—Pero hombre, ¿por qué?

—¿Tú conoces á tu presunta cos illa?

—Mejor que á tí.

—¿Sabes de qué pie cojea?

—De ninguno... á no ser del derecho cuando estrenas botas, porque tiene, aunque esté mal el que yo lo diga, un juanete que parece un Juan de tamaño natural.

—¿Siempre con chirigotas!... ¿sabes sus aficiones?

—No tiene ninguna.

—¿Baila?

—Tal cual, pero nunca en la cuerda floja.

—Malo—dice el Mentor sombriamente como si padeciera del estómago:—¿y canta?...

—Como un serafín.

—Malo—repite fúnebremente el amigo refiriéndose las guías de los bigotes.—¿Qué libros lee?

—Hombre, y á tí ¿qué te importa?

—No seas brusco; ya sabes que mi amistad es sincera y que quiero que seas feliz y por lo tanto...

—Si, sí... lee el *Manual de cocina*, el *Año Cristiano* y *Las Aventuras de Gil Blas*, que yo sepa.

—Es prosaica. Por ese lado no tengo nada que objetar; la mujer debe saber poco de literatura. ¿Y escribe con ortografía?

—Medianamente.

Y á este tenor el amigo sincero va haciendo pregunta tras pregunta y concluye por decir con aire grave y campanudo.

—¿Casate si te parece, pero luego no vengas diciéndome que si fue, que si vino! Estos pasos son mis graves de lo que se cree...

Yo no me he casado por eso mismo!... ¡Es mucho yugo el del matrimonio!...

En fin, que si no fuera á hacer caso de cuanto le dicen en visperas de contraer enlace, no contraía éste así vinieran guardias civiles.

Todo se vuelve preguntitas, autilezas y apreciaciones.—Debes casarte—dice uno en tono de convicción.—El estado perfecto es el que conviene á los hombres de tu edad.

—¿No seas boliche!—exclama otro;—tú no sabes lo que te haces, mira que el buey suelto...

—¿La mujer es esto! ¡La mujer es lo otro! ¡Los chiquitines por aquí! ¡Los chiquitines por allá!

—¡Necesitas amor!—indica un hombre previsor.

Creo que ya he pasado de la edad de la lactancia.

—¿La vida es muy cara y pueden dejarte cesante!

—Tú no sabes cuánta chlachorrería hay en el matrimonio.

—Antes que te cases...

—A la mujer y al papel...

—¿Es bella la futura?—me pregunta un compañero de bufete.

—Sí—replico candidamente.

—Malo: mujer hermosa para otro.

—¿Qué tal es tu futura?

—¡Fea!—contestó ya escamado.

—*Malorum*; y tienes atrevimiento á acostarte diariamente todas las noches—interpela razonablemente el preguntón—con un fenómeno? Tú no estás en tu sano juicio. ¿Y lleva dote?...

¿Y tiene padres?...

¿Y primos?...

¿Qué tal habla?...

¿Come mucho?...

¿Es morena? ¿Es blanca?...

¿Es gruesa? ¿Tiene los ojos azules?...

¿Ha tenido novio?...

¿Toca al piano?...

¿Es risueña?...

¿Es sensible?...

¿Le gustan los pájaros?...

¿Parla francés?...

¿Monta á caballo?...

A tal aluvión de preguntas se ve expuesto el que cual yo desgraciadamente da su cuarto al pregonero para que se entere el mundo

de que va á casarse; pero todo tiene su arreglo, jóvenes incautos; cuando alguien os pregunte cualquier circunstancia acerca de vuestra futura, contestadle, aunque os tache de groseros:

—¿Y á usted qué le importa?

Per la copen,
ALEJANDRO LARRUBIERA.

VERÁ USTED...

Murió de viruelas Pablo Zaragoza y Ventolera, un insigno calavera de misma piel del diablo.

Gran sablista, jugador, pendenciero, matachin, y mujeriego, y, en fin, un punto muy superior.

Fué su vida una novela de hazañas y travesuras, llena de mil aventuras y todas de baja escuela.

A poco de fallecer, tal aroma despedía, que aguantarse no podías sin apretar á correr.

Y ved lo que son las cosas.

Por más que le pese al diablo, en la familia de Pablo hay dos ó tres religiosos,

dos frailes, un capellán,

una madre muy beata,

muy simple, muy timorata,

y un padre muy... sacristán.

Tiene además unas tías,

ó primas, ó no sé qué,

que pertenecen no sé si á cinco ó seis cofradías.

¿Habrá quien niegue, en verdad,

y que no tenga por cierto que el pobre Pablo no ha muerto en olor de santidad?

CASIMIRO FORASTER.

MEZCLILLA

Afirman no pocos escritores y algún que otro aprendiz de rimador—cosa extraña en verdad—que *Clarín* supera á *Figaro* en conocimientos filosóficos y como satírico-didáctico; que no es hipocóndrico y lírico como Larra, y no recuerdo cuántas cualidades le conceden al autor de *La Regenta*, que al decir de éstos—los que establecen el paralelo—no tenía *El pobrecito hablador*.

Tan solo diré, por mi cuenta, lo que decía Astidamas en uno de sus mejores epigramas, refiriéndose á los poetas griegos, tenidos por maestros en su tiempo: «Si vivieran, me juzgarían superior á todos ellos; pero hoy me aventajan por ser el tiempo quien les puso á cubierto de la envidia.»

Y dejándome de comparaciones, odiosas siempre, según el vulgo de los literatos, que también tienen su vulgo, vulgarísimo, me ocuparé del libro *Mezclilla*, editado con lujo, y original de *Clarín*, con ayuda de varios estéticos y preceptistas antiguos y modernos.

Mezclilla es un libro importante, tanto por las ideas que contienen los diferentes artículos literarios y críticos que le forman, como por las promesas que empeña *Clarín*; promesas transcendentes ó buenas si ustedes quieren, señores aretinos, que le han de valer enajenarse simpatías, que han de encontrar no pocos obstáculos entre los pensadores de diez y ocho años, por ser éstos refractarios de todo estudio que no trate del materialismo filosófico, ítem más si no escarrece el clasicismo, que es huero, según estos sabios eléctricos-negativos.

Clarín, en su último libro, sin demostrar abiertamente sus intentos, sin lamentarse como debía del raquitismo en que se encuentra el arte en España, y con cierto alarde retórico clásico en unión del moderno pueden regenerar el abatimiento de las letras españolas, abatimiento que no producirá su muerte, pero sí un amaneramiento incurable.

Creo adivinar en el propósito de *Clarín* algo semejante á lo que hicieron Boileau y Descartes en Francia, Klopstock y el mordaz Lessing en Alemania, Pope en Inglaterra, Luzán y Quintana en España, y Ten-Hian y Kien-Loag en China; pero... vean ustedes lo que es el *modernismo*: tenía intenciones de disertar y aparecer erudito—cosa que no soy—y porque no me llamen *cultiparbo*, dejó de hacerlo con gran pena, pues la ocasión era buena para hablar de lo que otros antes hablaron.

La disertación, *Lecturas*, trata de lo que dejó apuntado, y demuestra que si los clásicos son desconocidos entre nosotros, fueron causantes los jesuitas, que mutilaron bárbaramente á los autores griego y latinos, v. gr. Lucrecio, Virgilio, Ausonio, Longino y el mismísimo Cicerón, y en las manifestaciones de la comedia togata.

Celebro ver á *Clarín* rompiendo una lanza por los autores clásicos, tan ultrajados y tan desconocidos de nuestros jóvenes literatos, y de paso haré constar, que el estudio *Lecturas* (proyecto) carece de unidad, y por lo tanto de escalonamiento en sus partes.

El artículo Baudelaire es una lección severa y justa propinada al victico francés Brunetiere, y una disertación filosófica del principio del bien y del mal, que para serlo es pobre y demasiado larga para un mero artículo literario como creo lo es.

A todos y á ninguno es un estudio notable, así, como suena, una sátira sintético-negativa, virulenta para los autores mecánicos y una paliza moral para esos niños realistas, que sin ellos sospecharlo resultan los listos de los vicios, y pasando por alto otros artículos no menos notables, por no alargar este artículo, ó lo que sea, que yo no lo sé á punto fijo; terminaré aplaudiendo á *Clarín* por sus artículos *ad Quintilium Liberalis*, á Comeleran, rival de Galdós, según se dice, que son un estudio lingüístico de lo bueno que conozco.

Clarín vale mucho, es cosa sabida; yo es cambio valgo menos que Galsino, esto me lo se yo; de manera, que lo mejor que puede hacer D. Leopoldo Alas, es no leer este artículo lejor de su admirador, que creo no vaya nunca para Aristarco.

ALONSO Y ORRERA.

CUESTIÓN DE HONRA

—Adiós, tú.

—Chócala, *Raspa*.

—Páice que tienes á menos el tratar con los amigos.

—¿Ay, qué gracia!

—Que yo entiendo,

y no te vengas con bulos ni te la echas de torero,

ni me mires de reojo,

ni escupas... que te reviento.

—¿Ay, qué gracia!

—Y es la hija.

—Tú estás malo.

—Oye, *Tortero*,

no andes con infundios ¿sabes?

que estoy un poco sediento de carne de chulo cursi

y es fácil que escomencemos á bincar con la navaja

por mor de dos ó tres pelos que tengo en la lengua ¿entiendes?

y no me pasan del gueso.

—*Raspa*, no seas cerrojo y ascóchame con silencio,

como escuchan las personas que tienen sentido.

—Bueno,

tú dirás lo que tú quieras

y yo me veré...

—Pues eso,

¿quies tú que dos endevidos,

yo y tú, pongo por ejemplo,

se hinchen los morros por cosas que no merecen tres perros?

—¿quies tú que dos hombres dines,

sin más que por unos pelos armen bronca en el arroyo

y se hagan dos abujeros en la barriga? ¿quies tú

que dos hombres circuspotos rebajen su dinidaz

en la calle hasta ese extremo?
¿tú que dices?

— Lo que he dicho
y no me callo, *Tortero*;
y cuando un hombre no es hombre,
y no cumple en el conceto
de persona distinguida,
¿sabes tú qué es?

— Un fulero.

— Pues tú lo eres.

— ¡Ay, qué gracia!

habla claro y sin rodeos,
¿tienes pan en la boca
y lo estás indigeriendo?

— No faltas.

— Pues no hables tú.

— Es que yo hablo porque quiero.

— Más vale callar ¿entiendes?

— Es que me ha dicho el *Vencejo*

que te diga que no vayas
por el café del Comercio
si no quieres que te atice
dos golpes en el cerebro
pa que vomites las tripas
por un beso de l chaleco,
tamos al decir...

— ¿Por qué?

— Porque no eres cabayero
y te gusta hacer solito
los timos y los entierros
sin dar parte al presidente
del negocio, y eso es feo,
y está mal visto entre hombres
que tienen algún talento.

— Pero di, morral, si hago
estas cosas y me atrevo
a timar a uno el habla,
y a tomar a otro el pelo,
es porque tengo chirumen
y muchísimo salero,
y si no estoy en la cárcel
es porque tengo méritos...
y valdabas...

— Y si te cojean

te rientan, por supuesto.

— Y ¿pa qué sirve la ciencia?

— ¿Pa qué sirven los empeños?

— ¿Pa que lo encierren a uno

yo lo hagan cantar jaleo,

yo lo apliquen la corbata

por pelear? ¿pues no es eso,

por ves tú que yo me trato

con la gente del Gobierno,

yo me traigo más estilo

que el *Osyo*?

— ¡Ni más ni menos!

— Si he tenido yo a mi mando

la Cárcel Modelo!

— Tener es

— Y lo que digo

¿sabes tú? ... pues lo sostengo.

— ¿Tú qué sostienes?

— Escucha:

— Escucha, sin ir más lejos,

yo que hacer un apaño,

yo llevé de compañeros...

— Al *Currincho* y al *Pelaca*?

— ¡Quita! A un cabo de serenos

yo a cuatro de la secreta,

yo al *Saltarin* y al *Cerero*.

— ¡Adiós, príncipe!

— Con honra.

— Y le dice al *Vencejo*

que se corte las chuletas

pa quedar bien con el gremio,

yo luego después que vaya

a verse con un maestro

que lo enseñe la retórica

pa que sepa hablar con mendigos.

S. CERNUDA.

SUETOS Y ATADOS

Mefistófele. — ¡Hermosa ópera que siempre
se ve con entusiasmo, aunque la ejecución no
es, como ahora, más que regular en general.
La *Sra. Borelli* y *Valero* se esforzaron por sa-
lir airoso; y en opinión de parte del público
lo lograron aunque a la generalidad pareció
que y desanimado aquel *Mefistófele*. *Megia*
cumplió un papel muy superior a sus f. er-
ros. La orquesta muy bien, tuvo que repetir
un grandioso final prólogo.

A pesar de todo esto hay que repetir: ¡qué
hermosa ópera! Y sin embargo, hay quien hace
pocos días se desista contra ella diciendo que
si aquello es música reniega del divino arte,
que más armonía tiene el estallido de un pe-
tardo, y cita en su apoyo una majadería de
Rossini, dicha por éste al comprender que
jamás llegaría a los talones al insigne *Wag-*
ner. Que Dios le perdone... al que dijo tales
desatinos.

El lunes se cantó *La Stella del Nord* por los
mismos artistas que el año pasado, excepto
de *Lucia* sustituida por *Giannini*. Muy bien
las *Sras. Gárgano* y *Pérez*, sobre todo aque-
lla en el último acto. Admirable *Uetam*, que
tuvo una ovación, mejor dicho, dos seguidas
en el tercer acto: *Giannini* cumplió. La or-
questa bien, y las bandas disparatadas a más
no poder. ¡Valiente algarabía se armó al fi-
nal del tercer acto!

Chismos y cuentos es el título de un sainete
estrenado con buen éxito en el favorecido
teatro de *Lara*.

La obra tiene numerosos chistes, todos de
buen género, como es el gusto de los concu-
rrentes al referido coliseo, y su forma es aca-
bada.

Al final fueron llamados al palco escénico
los autores *Manzano* y *López Silva*, a los que
enviamos nuestra más cumplida enhorabuena.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejem-
plar del notable discurso pronunciado en *Bar-*
celona por el distinguido ingeniero *Sr. Na-*
varro Reverter.

Es muestra de sus muchos conocimientos
y amor a la ciencia, y por él le enviamos nues-
tra más entusiasta felicitación.

Ha empezado a publicar *La Nación*, diario
demócrata-monárquico.

Le agradecemos la visita y le deseamos
mucho vida y buena suerte.

ANUNCIOS

CIRCO GALLÍSTICO

(Paseo de Santa María de la Cabeza)

PELEAS DEL DIA PRIMERO DE PASCUA.
Primera. Saca *Pinilla* al ruedo un pollo
de 3,15 con 18 milímetros, jabado en blanco,
y *Rafael* uno colorado de 4 y 1/2 con 18; pe-
lean cien reales y se hacen tablas.

Segunda. Saca *Rafael* una jaca colorada
de 3,1 y 1/2, y *Pinilla* una colorada retinta
de 3,12; pelean 300 reales que se hacen ta-
blas siendo esta pelea buena.

Tercera. Saca *Rafael* al ruedo un pollo
colorado de 3,5 y 1/2 con 20 milímetros y *Pi-*
nilla uno colorado retinto de 3,5 con 19; pe-
lean 100 reales que los ganó *Pinilla* por cantar
el de *Rafael* la caña.

Cuarta. Presenta *Rafael* una jaca de 3,13
y 1/2 colorada y *Pinilla* una colorada retinta
de 3,12; la apuesta era de 300 reales que los
ganó *Pinilla* por haber apustado a la de *Ra-*
fael, siendo esta pelea buena y de bastantes
peripecias.

PELEAS DEL DOMINGO 30 DE DICIEMBRE
Primera. Empieza *Gabriel* con un pollo
colorado de 3,1 con 15 milímetros y *Pinilla*
uno de 3,0 con 15 colorado; la apuesta era
de 180 reales que ganó *Gabriel*, siendo esta
pelea buena.

Segunda. Saca *Mariano* una jaca gira
de 3,12 1/2 y *Toledo* una de 3,11 colorada;
pelean 120 y se hacen tabla, siendo esta pe-
lea mala y cansada.

Tercera. Presentase *Gabriel* con un pollo
jabado de 3,9 1/2 con 19 y *Agustín* uno de
3,9 1/2 con 9, siendo su pluma colorada; pe-
lean 180 reales, que ganó *Gabriel*, por cantar
el de *Agustín* unas playeras.

Cuarta. Presenta *Pinilla* una jaca tuerta,
de 3,9 1/2, ceniza, y *Bianco* una javada, de
3,6, sana; pelean 80 reales y son tablas, ha-
ciendo una pelea muy mala.

Quinta. Saca *Pinilla* una jaca tuerta de
3,10 colorada, y *Rafael* una de 3,8 1/2 gira,

sana; pelean 300 reales y se hacen tablas,
por quedar ambos gallos ciegos.

BANCO DE CASTILLA

La administración, en vista del resultado
del balance del año actual que terminó en 31
de Diciembre último, ha acordado que el di-
videndo del ejercicio de 1885 sea de 4 por 100
sobre el capital desembolsado de las acciones,
ó sea diez pesetas a cada una.

El pago de las diez pesetas a cada acción,
se realizará desde el lunes 14 del corriente
por la caja de este Banco en Madrid, de once
de la mañana a dos de la tarde, todos los días
no feriados, y por los delegados del estable-
cimiento en provincias contra el cupón núme-
ro 12 de las acciones, presentado con facturas
que se facilitarán gratis.

Madrid 3 de Enero de 1889. — Por acuerdo
de la administración, El Secretario, R. Se-
púlveda.

DESAFINACIONES de Juan Pérez
Zúñiga. — Lista
literaria de poesías cómicas, ilustradas por
Mecachis y con un prólogo de D. Vital Aza.
Precio: DOS pesetas, y 1,25 para los seño-
res suscriptores, corresponsales, libreros y
vendedores.

LOS HIJOS DEL CAPITÁN GRAJO, por
D. José Lozano. Precio una peseta y
cincuenta céntimos para los señores suscrip-
tores, corresponsales, libreros y vendedores.

SUPERIORES CHOCOLATES
DE
MATÍAS LOPEZ
MADRID.—ESCORIAL
Venta en 1886,
4.000.000 de paquetes
Este dato demuestra la im-
portancia de la Casa y la pre-
dilección del público por esta
marca.
TES — CAFÉS — SOPAS
De venta en todos los esta-
blecimientos de ultramarinos
y confiterías de España.
Exijase la verdadera marca

COMPANIA COLONIAL
PREMIADA
EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON CUATRO MEDALLAS DE ORO
—
Chocolates
Taploca Bombones
Cafés molidos
—
Depósito general:
CALLE MAYOR, 18 y 20
Sucursal: Montera, 8
MADRID

MADRID
TIPOGRAFIA DE ALFREDO ALONSO
Soldado, núm. 8

10 CENTIMOS

DON QUIJOTE

10 CENTIMOS



Cantaora sevyana,
tan beya y de tar salero,
que quien no se muere arropia,
Dize: «¡Qué cacho je aielo!»